

HEMOS LEIDO * HEMOS LEIDO * HEMOS LEIDO

LA DEMOCRACIA PUENTE

SON cada día más los que presentan al llamado eurocomunismo como una revisión radical del marxismo ortodoxo. La pregunta mutuaconsistirá en que este comunismo se ha democratizado. ¿A qué se reduciría el supuesto cambio? A la alianza con quienes propugnan la democracia inorgánica, y a la aceptación de las reglas del juego demoliberal. Esta interpretación, aunque pueda servir para reducir y aún anular la capacidad de resistencia de algunos inocentes, es teórica y prácticamente insostenible.

El democratismo táctico y transitorio es una consigna consustancial al marxismo-leninismo; no es una herejía actual, sino un criterio originario. El comunismo accidentalmente democrático no es un hallazgo de Berlinguer; es de siempre. El movimiento lo funda Marx con el manifiesto en 1848, cuyo concluyente párrafo penúltimo dice: "En todas partes los comunistas trabajan en unión y concordia con los partidos democráticos". Engels escribe en 1884: "También el proletariado necesita, para la conquista del poder político, formas democráticas; pero éstas sólo son medios".

Y da la razón última: "la república democrática resulta siempre la última forma de la soberanía burguesa, aquella en la que revienta". Y la consigna se cumplió en vida de los fundadores siempre que fue factible y cuando la vía revolucionaria, como en Rusia, no resultaba

más expedita. El inconformista Kautsky, zanjando la polémica sobre la participación en el sistema demoliberal, afirma en 1893: "Un régimen realmente parlamentario puede ser un instrumento para la dictadura del proletariado". Lenin es tajante: "La democracia tiene un valor formidable en la lucha de la clase obrera contra los capitalistas". Y en otro lugar añade: "De la misma manera que el socialismo triunfante es imposible sin haber implantado la democracia completa, no puede prepararse para el triunfo sobre la burguesía el proletariado que no mantiene una lucha en todos los sentidos, consecuente y revolucionaria, por la democracia". Y Mao Tse-tung proclama en 1937: "Dirigir resueltamente la revolución democrática es la condición para la victoria del socialismo... Nos pronunciamos por llegar al socialismo pasando por todas las etapas necesarias del desarrollo de la república democrática". Pero el texto definitivo procede del informe al VII Congreso del Partido en 1945: "Si un comunista —menospreciando la revolución democrática burguesa— no está dispuesto a dar por ella su sangre y su vida, y

se contenta con disertar sobre el socialismo y comunismo, estará traicionando al socialismo y al comunismo... Es una ley marxista que sólo se puede llegar al socialismo pasando por la etapa de la democracia". Y en ese catecismo que es el "Manual del marxismo-leninismo" (1959) hay un capítulo, decimotercero, que se titula: "La lucha en defensa de la democracia en los países burgueses". Esta fue, finalmente, la consigna de "Pravda", actualizada en 1965: "El foco del progreso político de los partidos de la Europa occidental y Norteamérica es la lucha por la democracia que los comunistas consideran como parte integrante de la lucha por el socialismo". La teoría se resume en la sentencia lapidaria de W. Rochet en su calidad de secretario general del Partido Comunista Francés: el Estado demoliberal debe utilizarse como el puente de transición a la revolución socialista.

La actual táctica, es, pues, fiel aplicación de la ventusta dogmática marxista-leninista. No hay ni heterodoxia, ni invención. Lo único novedoso es que, para tranquilizar a los ingenuos y desavisados, ya no

se habla de la dictadura del proletariado como deseada desembocadura de la provisional democracia pluralista; pero la meta sigue siendo el totalitario e irreversible control de la política y de la economía por el partido. Es bueno el método que más rápidamente conduce al comunismo: la revolución armada en Rusia, China, Cuba, Vietnam o Angola; la ocupación colonizadora en Polonia, Checoslovaquia, Hungría o Rumanía; y allí donde estas vías no sean practicables, se impone la infiltración en el Estado demoliberal para mirarlo y desmantelarlo.

A los partidos comunistas de las naciones libres les interesa vitalmente la legalización, es decir, que las democracias lleguen en su insensatez hasta reconocerles el derecho a liquidarlas. Para lograr este objetivo acusan de fascistas a cuantos nieguen su asistencia, y prometen solidaridad política con sus cómplices y futuro acatamiento de las reglas del juego constitucional. Pero donde han llegado al Poder, sin excepción, han dinamitado el sistema demoliberal y suprimido no sólo a los discrepantes, sino incluso a los compañeros de viaje, ya

inútiles. Estas dos operaciones posteriores y definitivas no son menos ortodoxas y dialécticamente obligadas que la inicial y transitoria inserción en la democracia.

Sólo los ignorantes supinos y los cerebros drásticamente engañados pueden creer que el comunismo ha cambiado esencialmente porque utiliza las instituciones demoliberales, y que se convertirá en socialdemócrata cuando ocupe el Poder. Ni lo uno ni lo otro. La colaboración táctica con la democracia es tan valentudinaria como el Manifiesto, y el pluralismo liberal en un marxista puro es algo tan impensable como el círculo cuadrado.

Hay los utópicos platonizantes que contemplan la democracia inorgánica como el Estado ideal, válido para cualquier tiempo y lugar, y como un imperativo ético que quitaesencia todas las perfecciones políticas. Hay quienes lo consideramos como un problemático instrumento para conseguir un orden justo y próspero, y cuyo funcionamiento dependerá de las circunstancias y, sobre todo, de ciertas disposiciones de la clase dirigente. Para los comunistas esa democracia es simplemente un puente hacia la dictadura del proletariado, un puente que, luego, hay que volar porque el viaje marxista excluye el retorno.

**Gonzalo FERNANDEZ
DE LA MORA**
(ABC, 11 Marzo, 1977)

EL ALCAZAR